

DESDE EL SÓTANO

**Editoriales periodísticos
de Alejandro Moreano**

TOMO I

Hoy 1993-1998

Alicia Ortega Caicedo
(Compilación y estudio introductorio)



Desde el sótano

Editoriales periodísticos de Alejandro Moreano • Tomo I

© Alicia Ortega Caicedo (Comp.) • QUI-067599

Esta obra es publicada gracias a un esfuerzo conjunto entre la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión y la Prefectura de Pichincha, para el fomento a la creación y producción cultural, de acuerdo a los artículos 105 y 106 de la Ley Orgánica de Cultura.

Fernando Cerón
PRESIDENTE
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

David Larriva
DIRECTOR
PUBLICACIONES Y EDITORIAL
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Paola Pabón
PREFECTA DE PICHINCHA

Christian Pino
DIRECTOR DE CULTURA Y PATRIMONIO
PREFECTURA DE PICHINCHA

EDICIÓN

Natalia Monard

CORRECCIÓN DE ESTILO

Cristina Morales

DISEÑO DE COLECCIÓN

Natalia Monard

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Natalia Monard

Primera edición, 2025

ISBN: 978-9942-34-134-1

IMPRESIÓN

Dirección de Publicaciones y Editorial

Casa de la Cultura Ecuatoriana



Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión
www.casadelacultura.gob.ec

Avs. 6 de Diciembre N16-224 y Patria

Quito, Ecuador - 2025



Prefectura de Pichincha

www.pichincha.gob.ec

Manuel Larrea N13-45 y Antonio Ante, piso 13

DESDE EL SÓTANO

Editoriales periodísticos
de Alejandro Moreano

TOMO I

Alicia Ortega Caicedo
Compilación y estudio introductorio

POÉTICA del
PENSAMIENTO

Alejandro Moreano: ser opositor*

El editorial es ensayo literario y panfleto político

Alicia Ortega Caicedo
Universidad Andina Simón Bolívar

En el archivo custodiado por la hemeroteca de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, recogí y sistematicé, junto a Liliana Garcés y Norma Escobar, los editoriales periodísticos que Alejandro Moreano publicó en distintos medios del país: diario *Hoy* (1993–1998), revista *Tintají* (2002–2006) y diario *El Telégrafo* (2008–2010). En la primera fase de la investigación, identificamos y digitalizamos los artículos con el propósito de reunirlos para publicarlos y devolverlos a la escena pública a partir de su compilación y difusión. En un segundo momento, durante el trabajo de lectura y organización editorial, cobró un notorio brillo la vigencia de esos escritos y su significativo valor: son, a la vez, testimonio de una época, memoria histórica, horizonte de reflexión política, línea cronológica de tiempo vivido, crónica periodística, artículo de opinión, ensayo breve, archivo de imágenes narradas. Los editoriales perio-

* Una primera versión de este texto de introducción, así como el trabajo de recopilación y sistematización de los editoriales periodísticos escritos por Alejandro Moreano, fueron realizados con el apoyo del Fondo de Investigación de la Universidad Andina Simón Bolívar.

dísticos de Alejandro Moreano constituyen un valioso legado de conocimiento acerca de nuestro presente, en clave política y cultural. Por esta razón, agradezco la generosa y entusiasta acogida que Diego Chamorro le brindó a este proyecto editorial. Fue Diego quien me abrió las puertas de las oficinas de Publicaciones y Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Para él y para el equipo editorial de la CCE mi gratitud por hacer posible que los ensayos periodísticos de Alejandro Moreano aparezcan como libro en formato de dos tomos. Los ensayos aquí recogidos se nos revelan vigentes y necesarios para comprender nuestro presente, en su cruce con la historia, la política, las artes. Ese presente se expresa como un periodo clave de nuestra contemporaneidad: uno que arranca con la caída del Muro de Berlín, el derrumbe del llamado «socialismo realmente existente» en la Europa del Este y la antigua Unión Soviética, que abarca las décadas de los noventa y la primera del siglo XXI. Moreano sabe que la historia está acompañada de todas las complejidades del tiempo. Por ello, escribe desde más de un lugar; se acerca a la interpretación de los hechos acontecidos desde la literatura, el cine, la historia, la política, la filosofía, la sociología, el marxismo, la cultura popular, la memoria autobiográfica.

Un elemento que dota de particular fuerza a la escritura editorial de Moreano es su predilección (a la vez, apuesta epistemológica) por entrelazar historia y política a la luz de imágenes y emociones que le provee el contacto con el arte; el cine y la literatura, de manera particular. El arte entra en su escritura como provocación, como umbral que permite el tránsito de la presentación de los hechos (la noticia, el acontecimiento, la cifra) hacia el desarrollo de las ideas. Esta elección brinda al editorialista referentes y argumentos, historias e imaginarios compartidos. Hace posible que la reflexión o tesis que acompaña a la noticia se convierta en un solo cuerpo discursivo que busca afectar a quien la lee. Los referentes artísticos y culturales que hacen

parte de esta escritura dotan a los editoriales de un espesor sensible y una cercanía afectiva. Median entre la noticia y sus receptores: operan como traductores culturales, mediadores de corriente sensible. Generan complicidad, mutuo entendimiento, significados comunes, confianza al momento de reconocer códigos culturales compartidos. Así, por ejemplo, a propósito de las crisis financieras padecidas a nivel global en el curso de las últimas décadas, Moreano escribe un bello artículo «(Des)honrar las deudas» (2008j). Inicia este con una suerte de apuntalamiento histórico que postula la idea de la deuda premoderna ligada al honor. La gente, dice, vivía para pagar deudas. El párrafo que introduce el tema (acerca de la relación del capitalismo moderno con el crédito y la deuda) se vale de referentes literarios: «Así, Balzac o Dostoievski. En *Los hermanos Karamasov*, los tres mil rublos de Fiódor y Mitia Karamazov, el padre y el hijo —¿robo, deuda, don?— recorren la novela y se convierten en su gran metáfora. En *Crimen y castigo*, Raskolnikov asesina a la vieja usurera como el ser más vil de la tierra. La usura era esa fuerza maldita que aterrorizaba la vida de las gentes» (2008j). En otro editorial, en el que vuelve sobre el derrumbe del «socialismo real», recurre a la literatura para expresar la magnitud de los cambios que ese derrumbe provocó en los imaginarios de la humanidad. La antología *McOndo*², de 1996, la llamada «novela negra» y la figura del perdedor entran en el escrito editorial como expresión de esos cambios. Frente a la toma de Haití por las tropas yanquis —como «sitio estratégico para el control militar de Cuba, América Central y Venezuela»—, Moreano nos recuerda que el pueblo haitiano ha dado al mundo «grandes poetas

² Antología de cuentistas iberoamericanos, compilada por Alberto Fuguet y Sergio Gómez. Los autores recopilados pertenecen al movimiento literario *McOndo*, surgido en la década de los noventa, que se caracterizó por describir escenarios realistas y proponer ideas apolíticas e individualistas. Se lo considera una reacción contra la escuela literaria del realismo mágico.

como Jacques Roumain, Félix Morisseau y ese bello poema del 'negro' Cireneo con la cruz de Jesús, René Depestre, uno de los creadores —y críticos— de la 'negritud', y teóricos sociales como Gerard Pierre-Charles» (2010a). La poesía, la música y la danza haitiana ingresan en su escrito como señales luminosas destinadas a generar empatía con un pueblo que merece respeto, dignidad y solidaridad internacional.

Importa destacar el diálogo que Alejandro construye con diferentes campos del conocimiento, como recurso de una escritura que pone de relieve el lugar de las humanidades al momento de pensar el presente, la política, la vida. Un lugar que la derecha neoliberal busca insistentemente desacreditar, marginar, silenciar. En la escritura de Moreano, ese lugar cobra siempre un destello que hace de faro, de guía, de orientación para no perdernos en el marasmo de las cifras duras que, bajo el ropaje de objetividad y falsa neutralidad, no buscan sino la defensa del orden mundial y el empobrecimiento de la vida. De la misma manera, y como otro ejemplo, Alejandro posiciona el tema de la nueva ola extractivista en un editorial que se abre con la mención de novelas y películas: *Metal del diablo*, de Augusto Céspedes, que narra la matanza de Catavi en 1942; *El coraje del pueblo*, de Jorge Sanjinés, que muestra la masacre de los mineros en la noche de San Juan en 1967; *Oficina No. 1*, de Miguel Otero Silva, que narra los efectos de un pozo petrolero en la vida de un pueblo venezolano. Dice Moreano que la literatura y el cine han expresado la tragedia y la épica de la minería y de su resistencia. En su escritura, la presencia de ambos lenguajes introduce y posiciona el asunto a desarrollar. Alejandro reconoce en el arte un trabajo de mostración que acerca y legitima el tema presentado. Este es un gesto fundamental, porque resulta entonces que el arte es asumido como cúmulo de conocimiento, archivo de investigación, referente de aprendizajes, testimonio de vida, contenedor de registros en diferentes soportes

que preservan rastros de una vida vivida y ahora amenazada. «Subversión artística y revolución política» es un eje que potencia la escritura de Moreano. Así, como otro ejemplo entre tantos que pueblan sus páginas y a propósito del «Cosmopolitismo del Sur» por venir, Alejandro dedica un excelente editorial a la película iraní *El sabor de las cerezas*, de Abbas Kiarostami. En ese escrito, trenza el ambiente artístico de Teherán, la tradición sufí, el Islam, la Escuela de Frankfurt, el viaje del presidente Correa a Irán, la insurgencia palestina, los chiíes de Líbano: «El sabor de las cerezas significa el sabor de la vida» es la oración de cierre, horizonte de esperanza, clave de lectura, apuesta política, lugar de afirmación. También es lugar de asombro para sus lectores que no dejamos de sorprendernos del rico, plural, amplio despliegue de saber y erudición que se abre a un mundo bastante más diverso y polifacético del que habitamos en nuestra cotidianidad. Sus escritos nos permiten salir del monólogo cultural y abrirnos hacia la vastedad del mundo. Alejandro se mueve entre paisajes que intersectan el arte, la historia, la política. Entra y sale abriendo puertas de contacto y acercamiento; es ese tránsito el lugar en donde construye sus cuestionamientos.

Su vocación, lo ha declarado más de una vez, es ser «opositor», decir «¡NO!»: «La crítica es, sin duda, un camino más sabio. Decir ¡No! es el comienzo de la verdad. La oposición es el factor de mayor dinamismo de las sociedades» (1998a). Ante diferentes coyunturas, Moreano pronuncia un «NO» certero que expresa rechazo, crítica radical, solidaridad con las fuerzas sociales vivas, la visión de lo intolerable, un enlace que conjuga, en palabras de Marina Garcés, la relación entre el «yo y el nosotros». Ese «NO» posibilita la rebeldía y el rechazo compartidos ante toda expresión de violencia, usurpación, injusticia. Alejandro lo hace con pasión, lucidez, vitalidad, ironía, contundencia, exultación. Fiel a su espíritu crítico, escribe desde una clara posición política: a favor de la lucha por el derecho a la tierra,